

N° 14 año 2003

50 años de periodismo universitario en Chile: encuentros, desencuentros y desafíos

Por Gustavo González Rodríguez

El 20 de abril de 1953 en un local del número 263 de la calle San Antonio de Santiago, Ramón Cortez Ponce dictó ante 40 alumnos la primera clase en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. La asignatura que marcó el inicio de las actividades académicas del plantel fue "Introducción al Periodismo", que 50 años después se sigue impartiendo con el mismo nombre(1).

Una semana antes, el 13 de abril, había iniciado sus actividades en la Universidad de Concepción un Curso de Periodismo, con 51 alumnos y una duración de dos años según su diseño curricular(2). En la sede Valparaíso de la Universidad de Chile -actual Universidad de Playa Ancha se creó en 1952 una Licenciatura en Periodismo, pero no existe información disponible que dé cuenta de la fecha de inicio de sus actividades, del número de alumnos que tuvo ni de los nombres de sus graduados, como sí ocurre en las otras dos experiencias pioneras de enseñanza del Periodismo a nivel superior.

La de la Universidad de Chile fue en rigor la primera Escuela de Periodismo del país, con un currículo de estudios estructurado en cuatro años y facultada desde 1961 para otorgar el título profesional. Su creación fue autorizada el 28 de mayo de 1952 a través del artículo 212 de la Ley 10.343, que le asignó además cuatro millones de pesos como presupuesto.

La Universidad de Concepción aumentó a tres años la duración de su curso a fines de 1953, pero fue en 1956 que creó su Escuela de Periodismo. La sede Valparaíso de la Universidad de Chile hizo lo propio en 1962.

Luego del golpe de Estado de 1973 fueron cerrados los planteles de Concepción y Valparaíso, que solo se reabrieron durante la transición democrática. Así, la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile en Santiago es también la única con una actividad ininterrumpida, aunque accidentada, de medio siglo(3).

La coincidencia de iniciativas en Santiago, Concepción y Valparaíso sitúa a 1952 como el año fundacional en la formación universitaria de periodistas en Chile, casi dos décadas después de que Argentina creara la primera escuela en América Latina en 1934. A Chile se adelantaron también Brasil (1937), Ecuador (1945), Venezuela (1947) y Colombia y México, que establecieron sus primeros planteles universitarios para la enseñanza del Periodismo en 1949. Después de Chile, vinieron República Dominicana (1953), Nicaragua y Panamá (1961), Cuba (1963), Paraguay (1965), Costa Rica (1967), Bolivia (1971), Guatemala (1975), Puerto Rico (1977) y Uruguay (1980), según información recopilada por Mariluz Restrepo y Joaquín Sánchez(4), en la cual se consigna también la existencia de escuelas de Periodismo en Honduras y El Salvador, pero no se especifican fechas de creación.

El inicio de la enseñanza universitaria del Periodismo en Chile se produjo bajo el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-58). Como consecuencia de la naciente guerra fría, el Partido Comunista continuaba en la ilegalidad en el país. En la escena internacional culminaba el conflicto de Corea. En Cuba Fidel Castro asaltaba el Cuartel Moncada (26 de julio de 1953) y en la península de Indochina se aproximaba la derrota de las tropas francesas en Dien Bien Phu (1954). El proceso de descolonización iniciaba una marcha acelerada por diversas vías. La Organización de Naciones Unidas, creada por 51 Estados en 1945, contaba apenas con 60 miembros a comienzos de la década de los 50, pero ya en 1955 eran 76, para aumentar a 127 en 1970, gracias al desmembramiento de los viejos imperios en África y Asia. La disolución del llamado campo socialista y el fin de la guerra fría aumentaron a 184 en 1994 el número de Estados de la ONU, que en 2003 cuenta con 191 miembros.

Estos 50 años de periodismo universitario en Chile se han visto acompañados también de trascendentales cambios tecnológicos. Cuando Ramón Cortez Ponce dictaba sus primeras lecciones, las salas de redacción de los medios escritos y los departamentos de prensa de las emisoras vibraban al ritmo ensordecedor del tecleo simultáneo de las máquinas de escribir, cuya invención data de 1843, y de los teletipos, que desde la década de 1920 sustituían al telégrafo para la transmisión de informaciones a larga distancia.

En 1943 se había inventado en Inglaterra la primera computadora digital, el Colossus, equipada con 1.500 válvulas y grande como un galpón. Tuvo que mediar la creación del transistor, hacia fines de los años 50, y una década después del circuito integrado, para que cobrara bríos la microelectrónica como compañera inseparable de la informática y abrir paso así al desarrollo de los computadores personales hacia 1975.

En octubre de 1957, con los discípulos iniciales de Cortez Ponce ya egresados de las aulas universitarias, la Unión Soviética lanzó al espacio el Sputnik I, el primer satélite artificial. Eran los balbuceos de la futura revolución científico-tecnológica que hermanaría las comunicaciones satelitales y la informática. Se prefiguraba así la "aldea global" de Marshall McLuhan.

Trayectos bifurcados

Como sostiene Gabriela Sosa(5) en una constatación aplicable a más de una disciplina o campo del saber, el desarrollo de la Comunicación (y del Periodismo) como profesión universitaria ha estado determinado por tres factores: el contexto histórico; las necesidades sociales, políticas y económicas, y, en tercer término, el desarrollo de nuevas tecnologías que son adaptadas por los medios de información y el campo laboral.

Tales factores no han trazado necesariamente trayectos armónicos, sino más bien rutas que en el terreno práctico del desarrollo universitario de la profesión dan lugar a una multiplicidad de bifurcaciones. Desde la academia no se hace necesariamente una lectura adecuada del contexto histórico, más aún en una profesión como el Periodismo, acosada permanentemente por las relaciones de poder. De ahí que las necesidades sociales, políticas, económicas, y las demandas culturales de la población en un sentido amplio, motiven generalmente respuestas universitarias influidas por la visión sesgada del mercado más que por su inserción en estrategias de desarrollo nacional, que por lo demás carecen de continuidad y formulación autónoma en América Latina. Las nuevas tecnologías, a su vez, suelen ser una suerte de "objeto del deseo" que inspira en las escuelas de Periodismo remiendos curriculares, en pos de una asimilación acrítica de éstas, a menudo en un juego simulado que refleja tanto el insuficiente financiamiento de los planteles como su afán de adecuarse día a día a la industria de los medios de comunicación, que suele ser asumida erróneamente como único referente del campo laboral para los futuros periodistas.

En la tríada de Sosa encuentran fundamento las tendencias seguidas en el último medio siglo por la enseñanza universitaria que tuvo su origen en las escuelas de Periodismo y derivó más tarde hacia las facultades de Comunicación, en un proceso más o menos generalizado en América Latina, donde Chile sigue siendo la excepción. El diálogo, no siempre armónico, entre Periodismo y Comunicación, o las opciones institucionales por escuelas, carreras o facultades con un abundante menú de títulos, especializaciones, grados y postgrados, remiten a definiciones sobre el perfil del periodista y el comunicador universitario y el tipo de enseñanza para cristalizarlo.

Así, los modelos curriculares terminan siendo una suerte de campo de batalla experimental donde la academia instala la forja de un periodista ideal o idealizado. Se debate arduamente sobre el grado de dependencia de la docencia hacia la hegemonía estadounidense o anglosajona en el ejercicio periodístico y en la organización de los medios. La mirada crítica que lanzan al respecto tendencias político-filosóficas, las ciencias Humanistas y Sociales y, desde otro ángulo, el mercado, han levantado arquetipos y simplificaciones, como las

antítesis entre "el empírico y el universitario", "el reportero y el redactor culto", "el periodista y el comunicólogo", o entre "el periodista crítico y el funcional al sistema".

Es cierto que el modo de hacer periodismo y docencia periodística en los Estados Unidos ha permeado la evolución de la enseñanza en América Latina. Ramón Cortez Ponce fue uno de los primeros periodistas chilenos con instrucción superior en la profesión, gracias a los estudios que siguió en 1945 con una beca en la Universidad de Minnesota, mientras la mayoría de sus colegas de oficio procedían de campos afines como la Literatura, el Derecho o la Historia.

El clásico aforismo periodístico anglosajón de que "los hechos son sagrados y las opiniones son libres" se instaló con fuerza en los primeros planteles que apuntaron a formar profesionales altamente capacitados para recoger y relatar acontecimientos. Se privilegió así en los albores la enseñanza del reporteo o reporterismo, base esencial sin duda del oficio periodístico. "En 43 años de ejercicio de la profesión y hasta el día de hoy me siento, por sobre todas las cosas, un reportero, formado en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile", escribió Juan Gonzalo Rocha, discípulo de Cortez Ponce(6).

La condición de reportero sigue siendo valorada hasta ahora como esencial en la profesión, en tanto primer escalafón del aprendizaje práctico y base de los emprendimientos mayores de investigación periodística. Pero simultáneamente su imagen se ha visto disminuida por la devaluación de dos de los factores intrínsecos al ejercicio informativo anglosajón: el mito de la objetividad derivado de la sacralización de los hechos y la pirámide invertida como estructura prototípica de un relato noticioso supuestamente neutral.

La mayor desvalorización de la noble labor del reportero fue generada sin embargo por los mass media y la industrialización de la generación de noticias desde instancias oficiales y aparatos de relaciones públicas de todo tipo. El "reporteo en rebaño" eliminó al romántico "caza noticias" y convirtió al investigador de la actualidad en simple intermediario entre la fuente y el público(7).

Es que la evolución de la enseñanza del Periodismo no debe observarse solo desde dentro de la universidad y de los cuestionamientos planteados desde las ciencias de la Comunicación, prescindiendo de la calidad del sistema informativo, como bien lo advierte el profesor chileno Héctor Vera(8).

El ideal del "reportero culto"

La tendencia, sin embargo, ha sido buscar una permanente optimización de las escuelas para responder en mejor forma al mercado de los medios más que a las demandas de la sociedad. La profesionalización universitaria del Periodismo comenzó levantando el ideal del "reportero culto" y bajo esa visión las primeras escuelas, como la de la Universidad de Chile, apostaron a una formación esencialmente humanista, complementada por asignaturas periodísticas, que tenían como referente casi exclusivo a la prensa escrita.

Según el decreto que la creó en 1952, la malla curricular de esta escuela, incluía en primer año los ramos de Introducción al Periodismo, Composición Castellana, Historia Universal, Historia del Periodismo, Historia de Chile, Elementos de Cultura Literaria y Geografía.

En segundo año se impartían las asignaturas de Periodismo Informativo, Composición Castellana, Historia del Periodismo (segundo nivel), Legislación, Sociología, Psicología, Técnica Gráfica e Historia Universal (segundo nivel).

En tercer año había un segundo nivel de Periodismo Informativo, y se enseñaba además Redacción Periodística, Historia Universal (tercer nivel), Psiquiatría Social, Economía y Opinión Pública.

En cuarto grado se continuaba enseñando Periodismo Informativo (tercer nivel), más Periodismo Audiovisual, Periodismo Gráfico, Periodismo Comparado, Publicidad, Legislación y Ética Periodística, Economía y Relaciones Públicas. En los cuatro años había cursos de Inglés.

La escuela formaba parte de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, más conocida como el Pedagógico. En tal virtud fue adscrita a comienzos de la década de los 60 a planes de formación general, con un ciclo común en los dos primeros para las unidades que dentro de la Facultad pertenecían al Departamento de Filosofía y Letras. La escuela incorporaba ramos profesionales en segundo grado para acentuar su especificidad en los dos años finales de la carrera.

Así, el plan de estudios en vigencia desde el 27 de julio de 1964 tenía en primer año las asignaturas de Filosofía, Literatura General, Redacción Castellana, Psicología General e Idioma (se terminó entonces con la exclusividad del Inglés), además de dos Cursos Electivos que podían tomarse en otras dependencias del Departamento.

El énfasis humanista continuaba en segundo año, con las asignaturas de Sociología e Historia de la Cultura, Cultura Chilena, Derechos Constitucional, Historia de Chile (Periodo Republicano), Idioma y tres Cursos Electivos. El plan especificaba como ramos profesionales en el segundo año a Periodismo Informativo (Personas), Historia del Periodismo, Redacción Periodística y Economía.

En tercer año el plan de estudios figuraba bajo la tuición de la Escuela de Periodismo, desligado del Departamento de Filosofía y Letras, con los ramos de Periodismo Informativo (Acción), Técnicas de Expresión, Técnica Gráfica, Periodismo Audiovisual (Radio), Estructura Social de América Latina, Política Económica, Legislación y Ética Periodística, Relaciones y Organismos Internacionales, Periodismo Fotográfico e Idioma.

En cuarto año la malla contenía las asignaturas de Periodismo Interpretativo, Periodismo Comparado, Periodismo Técnico, Periodismo Audiovisual, Técnica de Expresión, Relaciones Públicas, Publicidad y Propaganda, Plan Variable e Idioma.

El Plan variable de cuarto año era en rigor un seminario sobre cuatro temas de actualidad. Había también dos seminarios en tercer año (Interpretación de Estadísticas y Periodismo Científico) y otros dos en cuarto (Política Nacional e Internacional y Desarrollo Económico).

Los planes de estudio en este primer decenio muestran una evolución en que la apuesta inicial por un conocimiento vasto y casi enciclopedista fue cediendo espacios a la especialización temática dentro del Periodismo más que a una diversificación en términos de medios o soportes. La visión hacia el campo laboral estaba hegemonizada por la prensa escrita, con un reconocimiento parcial al periodismo radial. El periodismo fotográfico era un complemento y la televisión recién se insinuaba gracias al Mundial de Fútbol de 1962.

Esa especialización temática se hizo eco de las reflexiones que en la década de los 60 campeaban en los círculos políticos e intelectuales acerca de las teorías del desarrollo y la búsqueda del cambio social. Asignaturas como Estructura Social de América Latina, Política Económica, Relaciones y Organismos Internacionales, o seminarios sobre Política Nacional e Internacional y Desarrollo Económico, respondían al influjo de las propuestas de transformación emanadas de la revolución cubana y de la "revolución en libertad" de Eduardo Frei Montalva, así como de las reflexiones que en la relación de la política y la economía instalaron, particularmente desde la Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), las visiones de Raúl Prebisch sobre el modelo de sustitución de importaciones y las relaciones centro-periferia, como antesala de la posterior sistematización de la teoría de la dependencia.

Más allá de la enumeración de asignaturas y seminarios, los contenidos de la formación de periodistas en "los locos años 60" se adaptaron con toda la lentitud de respuesta de las pesadas estructuras universitarias a un escenario mundial en que las luchas de liberación

ponían en tela de juicio la bipolaridad de la guerra fría y abrían paso al tercermundismo, mientras los prototipos de posguerra tambaleaban con el auge del pacifismo en los Estados Unidos, el mítico "Mayo del 68" y la invasión del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia (20 de agosto de 1968) para frustrar el sueño de Alexander Dubcek de un socialismo con rostro humano que dejara atrás los fuertes resabios estalinistas del Partido Comunista de la Unión Soviética y sus organizaciones "hermanas".

Hola, soy la Comunicación

El referente del "reportero culto" comenzó a ceder paso en este escenario al "periodista crítico", concebido en la retórica transformadora y en los proyectos del movimiento de reforma universitaria como un profesional comprometido con los cambios sociales, "voz de los sin voz" para algunos, "activista revolucionario" según otros o "intelectual orgánico" en la visión de quienes estudiaban premonitoriamente a Antonio Gramsci, entre otros muchos moldes.

Bajo el signo de los cambios y la participación, los años 60 fueron de gran desarrollo y legitimación de las Ciencias Sociales, lo cual se tradujo en que la Comunicación ganara espacios como campo de saber y "transdisciplina" de interpretación e intervención social, en un proceso que abrió nuevos cauces para la actividad académica.

El Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (Ciespal), creado en 1959 en Quito por iniciativa de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y de la Organización de Estados Americanos (OEA), reemplazó desde 1974 en su nombre la palabra Periodismo por la de Comunicación, aunque mantuvo la misma sigla. El cambio no fue solo formal, pues Ciespal, que desde su origen venía abogando por el reconocimiento de rango universitario para las escuelas de Periodismo, comenzó a plantear desde comienzos de los 70 la transformación de éstas en Facultades de Comunicación, que contuvieran en sus planes de estudio a las "Ciencias de la Información", como señala Juan Gargurevich(9).

La efervescencia reformadora en las universidades chilenas de fines de los 60, en sintonía con el movimiento político que fructificó en la creación de la Unidad Popular, abrió espacios a los estudios en Comunicación. El Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Ceren) de la Universidad Católica fue pionero en este sentido, con la publicación en 1970 de los análisis sobre "La prensa liberal en Chile" y "La TV y los sectores populares", del equipo de investigadores conformado por Armand y Michèlle Mattelart y Mabel Piccini. En 1971 Ariel Dorfman y Armand Mattelart publicarían "Para leer el Pato Donald", un texto antológico en el área de los estudios culturales vinculados a la comunicación social.

En la Universidad de Chile, la dirección de la Escuela de Periodismo, ejercida por Mario Planet(10), se hizo eco también de las nuevas tendencias. En 1971, cuando se puso en marcha la reforma universitaria incubada desde 1968, se creó el Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, adscrito a la nueva facultad de Ciencias Sociales.

La creación del departamento expresó tanto la necesidad de sumar a la escuela a los nuevos rumbos, como de contar con una estructura que al tenor de la reforma materializara las funciones de la universidad, sumando la investigación y la extensión a una unidad que hasta entonces tenía como eje casi exclusivo a la docencia.

El plan de estudios de aquellos años incorporó asignaturas de Comunicación y Televisión, enfatizó en el conocimiento de los fenómenos políticos, sociales y económicos contemporáneos e hizo apuestas audaces con respecto a las tradiciones en la enseñanza de las técnicas periodísticas. Otra particularidad fue la flexibilidad curricular, sin el tradicional encasillamiento de las asignaturas en años o grados, sino en prioridades.

Así, los ramos sin ninguna prioridad eran Fotografía, Estadística Descriptiva, Principios Técnicos de Radio y Televisión, Técnica Periodística I, Redacción, Historia Contemporánea,

Cultura Literaria, Introducción a la Filosofía y a la Lógica, Geografía Económica, Sociología, Psicología, Derecho Constitucional y Evolución de los Medios de Comunicación.

Con una prioridad estaban Técnica Gráfica, Legislación de Prensa, Técnica Periodística II, Redacción Periodística II, Historia Social y Política de Chile, Economía I, Teoría de la Comunicación y Psicología Social.

Los ramos con dos prioridades eran Periodismo Interpretativo I, Televisión I, Radio, Cine (Periodístico y Documental), Publicidad, Técnica de la Expresión, Ciencia y Teoría Política, Economía II, Estructura Social de América Latina, Teoría de la Comunicación y Sociología de la Comunicación.

Por último, estaban las asignaturas con prioridad máxima: Periodismo Interpretativo II, Televisión II, Relaciones Públicas, Medios: Estructura y Control, Lenguaje y Comunicación, Teoría de la Información y Técnicas de Investigación en Comunicación.

Había igualmente seminarios sobre Intercambio Desigual, Estadística y Comunicación, Comunicación de Masas, Integración Latinoamericana, Materialismo Histórico y Cine del Tercer Mundo, entre otros.

Este plan de estudios, influido sin duda por el entorno político de comienzos de los años 70, hizo desaparecer temporalmente de la malla curricular asignaturas como Introducción al Periodismo y Periodismo Informativo, sustituyéndolas por dos niveles de Técnica Periodística. Una decisión que respondió a los crecientes cuestionamientos al modelo estadounidense y al tributo que éste rendía al mito de la objetividad.

La escuela que convivió con el gobierno de Salvador Allende apostó también a la extensión bajo la premisa de vincular a la universidad con los sectores populares. La creación de un Curso de Periodismo para Obreros por parte del Centro de Estudiantes con apoyo de la dirección fue el principal paso en ese sentido.

Años de decadencia

El golpe de Estado de 1973 dio paso al desmantelamiento de la Escuela y del Departamento creados por la reforma universitaria. La intervención de las autoridades dictatoriales acarrió, como en casi toda la Universidad de Chile, purgas masivas de académicos y estudiantes y también la "depuración" de las mallas curriculares.

Ambrosio Rodríguez, un abogado de triste memoria como jurista y circunstancial dirigente deportivo, que hacía fines de la dictadura ostentaría el pomposo cargo de Procurador General de la República, despidió al 80 % del cuerpo académico de Periodismo mediante sumarios que dieron lugar a resoluciones de antología, como ejemplo de la caza de brujas que la represión militar iniciaba en las universidades. Bastaba la denominación de un curso (por ejemplo, Cine del Tercer Mundo), un antecedente profesional o personal, el enfoque del programa de una asignatura o su bibliografía, para acusar al profesor respectivo de inculcar visiones marxistas totalitarias y despedirlo. Incluso, algunos dictámenes de Rodríguez apuntaban que si bien el profesor sumariado tenía un programa "objetivo", se comprobaba a través de declaraciones de sus estudiantes que en sus clases introducía comentarios o enfoques que lo identificaban como agente del "cáncer marxista" que la Junta Militar estaba determinada a extirpar del país.

Gonzalo Bertrán, docente de la Escuela y militante del Partido Demócrata Cristiano, cuya directiva apoyó el derrocamiento de Salvador Allende, asumió la dirección del plantel y logró impedir su cierre intercediendo ante las autoridades militares que se hicieron cargo de la Universidad de Chile⁽¹¹⁾.

Las arbitrarias resoluciones depuradoras de Ambrosio Rodríguez dejaron en claro que la dictadura declaraba a la educación superior en cautiverio, con rectores-delegados que

forjarían una Universidad de Chile dócil y, dentro de ella, a una Escuela de Periodismo obsecuente, que borrara definitivamente la inspiración transformadora de fines de los años 60 y comienzos de los 70.

Así, se frustró el modelo inspirador de la creación del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, que pasó por muchos años a ser una mera etiqueta colocada junto al nombre de la escuela. Al mismo tiempo se instaló en la enseñanza el molde forjador de un periodista funcional, tributario de la supuesta objetividad informativa, sin inquietudes ni compromisos sociales y alejado de la función de servicio público que corresponde al Periodismo.

El modelo universitario que gestaba la dictadura llevó incluso a eliminar la existencia de la Facultad de Ciencias Sociales. Periodismo, que pasó a formar parte de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, fue despojado a comienzos de los años 80 de su condición de carrera universitaria al igual que otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Esta decisión fue revertida en 1986, cuando la carrera extendió su duración a cinco años, con una propuesta curricular que, al menos en lo formal, sistematizó la obtención de la Licenciatura en Comunicación Social, existente desde 1982, como un requisito para obtener el título universitario de periodista.

El despojo temporal del carácter universitario de la carrera coincidió con la ofensiva del régimen militar contra los colegios profesionales que fueron transformados en asociaciones gremiales. En el caso del Colegio de Periodistas esto implicó despojar a la Orden de las facultades de ejercer la tuición ética sobre la labor de sus afiliados y de reservar el campo profesional para los colegiados, que a su vez debían tener el título universitario en el caso de las nuevas generaciones. La dictadura se adscribió así a las posiciones de la Sociedad Interamericana de Prensa y de los gremios empresariales locales, que rechazan la reserva del campo profesional en labores informativas a los titulados en universidades bajo la discutible consigna del "libre ejercicio".

Durante los 13 primeros años del régimen de Augusto Pinochet sobrevivieron como únicas escuelas de Periodismo las de las universidades de Chile y Católica en Santiago y Católica del Norte en Antofagasta. No obstante, desde comienzos de los 80 surgieron otras propuestas académicas en el campo de la Comunicación al amparo de institutos profesionales, que más tarde adquirirían rango universitario, como ARCIS (Artes y Ciencias Sociales) y la Escuela de Mónica Herrera.

Los signos predominantes de esos años fueron, sin embargo, la domesticación de la formación universitaria de periodistas, por una parte, y por otra el éxodo de los estudios e investigaciones en Comunicación desde la academia a los nacientes institutos profesionales y, sobre todo, a centros creados bajo la forma de organizaciones no gubernamentales (ONG), contestatarios y alternativos.

Tampoco puede obviarse en esta somera enumeración el desarrollo que al margen de las universidades, y también desde la oposición al régimen, comenzó a adquirir el Periodismo de Investigación a través de textos de denuncia de las violaciones de derechos humanos, con trabajos de alto rigor profesional desarrollados por Mónica González, Patricia Verdugo y otros periodistas. Una vez restablecida la democracia, las universidades integrarían esta vertiente como asignatura en sus mallas curriculares.

El "apagón cultural", la intervención militar de las universidades y el aislacionismo que propició la política internacional de la dictadura con respecto a América Latina y el Tercer Mundo impidieron una innovación de las propuestas de formación de periodistas y comunicadores. El intenso debate que entre los años 70 y 80 se llevó a cabo en el seno de la Unesco acerca del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, alentado por el Informe Mac Bride(12), fue ignorado en las universidades chilenas, así como las propuestas de intervención social que se hacían desde diversos ángulos teóricos e institucionales a través de la llamada Comunicación para el Desarrollo.

El modelo universitario dictatorial impidió así mismo que en el país, y particularmente en la Universidad de Chile, cristalizaran las propuestas de Ciespal de convertir las escuelas de Periodismo en facultades de Comunicación, adoptadas prácticamente en todo el resto de América Latina. La primera Facultad de Comunicación en Chile fue creada recién en 1986 por la Universidad Diego Portales, primer plantel privado que inició la enseñanza universitaria de Periodismo bajo la dictadura. La Universidad Católica abrió en Santiago su Facultad de Comunicaciones en 1998.

El debate internacional sobre los modelos óptimos de formación de periodistas continuaba. Desde mediados de los años 80 se popularizó en América Latina la recomendación de la Association for Education in Journalism and Mass Communication (AEJMC) de configurar las mallas de las carreras con 75 % de asignaturas de carácter transdisciplinario y 25 % enfocado a la enseñanza periodística y de la Comunicación(13).

Gabriela Sosa, cuestionadora de las directrices de Ciespal, advirtió, según un estudio realizado en México en 1981, que los currículos de las carreras de Comunicación, de acuerdo a sus diversos énfasis, apuntaban a la formación de tres tipos de profesionales: el comunicador, el comunicólogo y el comunicante(14).

Héctor Vera distinguió en 1998 la existencia de tres modelos básicos en la enseñanza del Periodismo en América latina: el humanista o culturalista, el práctico profesional y el modelo comunicacional(15).

Hacia la innovación

¿Qué aplicación tienen la propuesta de la AEJMC o las clasificaciones de Sosa y Vera en el Chile actual? Como se sabe, las postrimerías de la dictadura y el restablecimiento de la democracia coincidieron con una multiplicación de los programas de formación de periodistas a través de la creación de universidades privadas y la reapertura de planteles públicos. Entre 1991 y 2001 el número de estudiantes de Periodismo en el país aumentó en 451 % de 1.774 a 8.000. En 2001 había en el país 41 programas de enseñanza de Periodismo impartidos por 35 universidades(16).

El informe de Asepecs recogió al menos tres rasgos relevantes con respecto a las tendencias generales de la enseñanza del Periodismo y la Comunicación en Chile bajo la proliferación de planteles que acompañó el término de la dictadura.

Un primer aspecto remite a un sobrepoblamiento de las mallas curriculares, con 179 denominaciones para asignaturas que se imparten en los planteles universitarios. Si bien se requiere un análisis más a fondo de los contenidos para una clasificación más rigurosa, es evidente que ya no rige la recomendación de la AEJMC sobre un 75 % de ramos de formación general y transdisciplinarios. De hecho, las tradicionales diferenciaciones entre Formación General, Periodismo y Comunicación, ceden ahora paso a por los menos seis áreas, que además de las ya indicadas contemplan Gestión y Comunicación Organizacional, Audiovisual y Nuevas Tecnologías.

El segundo rasgo recogido en el informe fue la persistencia incontrarrestada de una formación universitaria radicada casi exclusivamente en la docencia, en la cual por lo demás predominan los académicos a tiempo parcial. Los programas y proyectos de investigación, como tarea regular de los planteles, son la excepción. La extensión tampoco es una función con un desarrollo aceptable, lo cual es un contrasentido en estas unidades académicas.

En tercer término está el bajo número de ofertas de posgrado, con un solo doctorado, en conjunto con una universidad europea, y tres programas de maestría en todo el vasto universo de planteles dedicados a formar periodistas y comunicadores.

Una lectura de trasfondo al informe de Asepecs, cruzada con el renunciamiento de los gobiernos de la transición democrática a formular políticas comunicacionales, entrega un

paisaje universitario en que conviven sanas diversificaciones con peligrosas tendencias. Estas últimas se identifican sobre todo con la apropiación que desde universidades privadas vinculadas a grupos empresariales se pretende hacer de las funciones periodísticas, relativizando al extremo las exigencias académicas y los requisitos de otorgamiento del título profesional.

En un escenario de globalización en que la concentración económica y la transnacionalización actúan con fuerza en la industria cultural y en los medios de comunicación el debate sobre la formación académica no puede ni debe desligarse de la democratización de las comunicaciones. Resulta paradójico que la SIP haya instituido un sistema de acreditación de escuelas de Periodismo al cual ya se adscribieron dos universidades chilenas (Católica y Diego Portales), mientras el Estado chileno y el sistema de enseñanza pública carecen o renuncia a los medios para establecer estándares de calidad para estos planteles universitarios.

A 50 años del inicio de la formación universitaria de periodistas en este país se hace necesario volver a innovar con propuestas que se hagan cargo de los cambios y fenómenos que han marcado este último medio siglo. La Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, que inició desde fines de 1997 un proceso de recuperación de su liderazgo en el país, se plantea ahora asumir este desafío con el Instituto Interdisciplinario de la Comunicación e Imagen.

Como lo señala el documento de creación del Instituto, que se reproduce en esta mismo número de Comunicación y Medios, se trata de dar expresión real a la Comunicación como un campo de saber transdisciplinario, en que no solo interactúan diversas especialidades, sino que tiene su referente fundamental en la sociedad.

La creación del Centro de Estudios de la Comunicación, que formará parte del Instituto junto al Programa de Libertad de Expresión tendrá que abrir cauce a un desarrollo innovador de la investigación, que desde la universidad pública se haga cargo de las demandas de la comunidad y sea capaz de cuestionar los actuales moles de la industria de los medios de comunicación.

La creación de la Carrera de Cine Documental, a nivel de posgrado, así como de una maestría en Comunicación Audiovisual para el Desarrollo, recoge igualmente un imperativo de estos tiempos, en que corresponde concebir a los medios audiovisuales no sólo como una tecnología de multiplicación y difusión de mensajes, sino también de construcción de memoria e intervención social.

El desafío no es menor, pero es necesario asumirlo.

1 Un completo relato sobre esta primera clase se puede leer en CABRERA FERRADA, Alejandro, "Vendedores de Sol", Pays Ltda.. Santiago, 1994. Cortez Ponce (1907-1962) sistematizó sus lecciones en un texto llamado precisamente "Introducción al Periodismo", reeditado por el Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile en julio de 2003.

2 GODOY ROCCA, Carlos, "Formación de Periodistas en la Universidad de Concepción 1952-1966". En <http://www.udec.cl/periodismo>.

3 Una relación detallada de la creación de escuelas y facultades de Periodismo se encuentra en el informe "Estado actual de la Enseñanza del Periodismo en Chile", elaborado en 2001 por el autor de este artículo con la colaboración de Paola Díaz y Patricia Provoste. Disponible en <http://www.periodismo.uchile.cl/asepecs>.

4 SÁNCHEZ, Joaquín y RESTREPO, Mariluz, "Promotion of educational materials for communication studies", informe de Fase 1. UNESCO/IPDC Interregional Project IAMCR/AIERI, abril de 1991. Poligrafiado. Disponible en <http://www.uta.fi/textbooks/index.html>.

- 5** SOSA, Gabriela, "Hacia una configuración del ser y hacer del profesional de la Comunicación, sus posibles escenarios de acción para el siglo XXI". Revista Razón y Palabra, N° 17, Febrero-abril 200, México. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx>.
- 6** ROCHA, Juan Gonzalo. Prólogo de "Introducción al Periodismo" de CORTEZ PONCE, Ramón. Edición del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile. Julio de 2003.
- 7** Véase, al respecto a SÁNCHEZ, José Francisco, "La pirámide invertida. Caída de un mito". Cuadernos de Información N° 8. Universidad de Navarra, 1993, y ROMÁN, Eduardo, "Semiología y Periodismo. La búsqueda de un modelo teórico". Revista Chilena de Semiótica N° 3. Edición virtual. Disponible en <http://www.periodismo.uchile.cl>.
- 8** VERA, Héctor, "Relación entre la calidad de la información en Chile y la formación en las Escuelas de Periodismo". Ponencia presentada al Encuentro Nacional de ASEPECS 2001. Disponible en <http://www.periodismo.uchile.cl/asepecs>.
- 9** GARGUREVICH, Juan, "Qué periodismo y cómo enseñarlo: una reflexión urgente", en Sala de Prensa N° 30. Abril 2001, año III, Vol.2. Disponible en <http://www.saladeprensa.org/art214.htm>.
- 10** Mario Planet fue director desde 1962 hasta 1971. Antes de él ejercieron el cargo Ernesto Montenegro, Santiago del Campo, Guillermo Feliú y Ramón Cortez Ponce. Planet se convirtió en 1971 en el primer decano de la facultad de Ciencias Sociales y fue sucedido como director de la Escuela por Juan Rojo, destituido con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.
- 11** Véase testimonio de Gonzalo Bertrán en CABRERA FERRADA, Alejandro, "Vendedores de sol", pp. 86 y 87. Op. cit. Como se sabe, el primer director post-golpe de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile se destacó posteriormente como director de TV y creador de programas de variedades de alto "rating". Bertrán falleció de leucemia el 30 de enero de 2001 a los 55 años de edad.
- 12** "MUCHAS VOCES, UN MUNDO". Informe de la Comisión MacBride, 1980. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- 13** Véase GARGUREVICH, Juan. Op. cit.
- 14** SOSA, Gabriela, Op. cit.
- 15** VERA, Héctor. "Calidad de la educación y modelo educativo". revista Diálogos de la Comunicación N° 15, Felafacs, Lima, 1998.
- 16** GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Gustavo. "Estado Actual de la Enseñanza del Periodismo en Chile". Informe base del Encuentro Asepecs 2001. Disponible en <http://www.periodismo.uchile.cl/asepecs>